

IMPRESOS Y MANUSCRITOS ÁRABES EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

La singularidad de los fondos arábigos de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla aconsejaba en este caso soslayar el criterio de la procedencia y seguir el estrictamente filológico. No deja de ser llamativo el gran desconocimiento de la lengua árabe en una tierra, la nuestra, cuya historia discurrió durante tantos siglos bajo dominio musulmán. Pero ese desconocimiento es un hecho cierto, y por tanto resulta también llamativa la presencia de fondos arábigos en el fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla¹.

Aunque no se puede descartar que algún título haya sido adquirido por la Biblioteca de la Universidad mediante compra, lo cierto es que no existe prueba documental de ello y que prácticamente todo el fondo arábigo procede de donaciones y legados. Los libros de registro de la biblioteca, desgraciadamente, no siempre aportan información suficiente como para determinar de forma segura la fórmula de ingreso de estos libros. Otras fuentes, sin embargo, sí nos permiten certificar los ingresos por donaciones y legados.

Se trata, la de fondos arábigos, de una colección de procedencia variada y en la que están representadas obras de muy distinta naturaleza, aunque hay un predominio casi absoluto de textos religiosos, algunos de factura soberbia, y literarios y filológicos. Entre los literarios tenemos que destacar la presencia de varios manuscritos poéticos y algún que otro libro impreso con narrativa en prosa. No faltan, por último, algunos manuscritos de carácter administrativo del siglo XIX, menos vistosos, sin duda, pero igualmente interesantes.

Refiriéndonos a los manuscritos arábigos, conviene recordar que el grado de perfección artística que alcanzó la caligrafía árabe se relaciona en buena medida con la prohibición islámica de las representaciones de seres vivos. Si bien existen testimonios de la existencia en los primeros tiempos del Islam de algunas representaciones, en diferentes soportes, tanto de animales como de personas, el rigor iconoclasta terminará erradicando las artes figurativas, afectando, como es sabido, incluso al Imperio Bizantino, donde la oposición entre iconoclastas e iconodulos derivaría en un violento conflicto. Tiene cierta lógica que los artistas encontraran en la caligrafía el ámbito en que dejar plasmadas sus inquietudes artísticas sin incurrir en contradicción a la norma. Los estilos caligráficos son muchos y muy variados, pero sin duda fue en los textos sagrados donde quiso ensalzarse el valor de la palabra de Dios mediante el empleo de una caligrafía esmerada y de la policromía.

La selección de los libros árabes impresos y manuscritos para esta exposición de fondos y procedencias de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla se ha hecho en función, fundamentalmente, de las procedencias identificadas unas veces a través del examen de los ejemplares, otras mediante el análisis de la documentación de la Biblioteca, fundamentalmente los libros de registro.

De los textos seleccionados en esta sección de la exposición, nos encontramos con tres procedencias distintas, a las que habría que sumar la de algunos, muy pocos, ejemplares de obras remitidas por el Gobierno.

¹ Para el ámbito sólo de manuscritos árabes, dan información sobre colecciones en bibliotecas españolas Julián Martín Abad, en *Catálogos en bibliotecas españolas: guía de catálogos impresos* (Madrid, 1989), y S. M. Imaduddin «*Arabic manuscripts in modern Spanish Libraries*», en *Journal of the Pakistan Historical Society*, VII, (1959), III, pp. 195-204.

Manuscritos árabes cedidos por Tubino

Destaca en primer lugar la muy notable aportación que hizo Francisco María Tubino y Rada y Delgado, ampliamente documentada gracias a la memoria que el propio Tubino entregó en el momento de la donación². Consiste ésta en una serie de quince volúmenes más un legajo de papeles sueltos –que no ha podido ser localizado–, comprendidos entre las signaturas BUS A 332/020 y 332/140, aparentemente todos procedentes de Marruecos. La donación se verificó en 1869 y el propio Tubino justifica la reunión y donación para profundizar en el conocimiento de Marruecos sobre el que se proyectaban las ambiciones colonialistas españolas en aquellas fechas.

Periodista, escritor, arqueólogo y figura del protoandalucismo, Francisco Tubino nace un 12 de Septiembre de 1833 en el pueblo gaditano de San Roque. Se traslada a Sevilla desde muy joven, realizando sus primeros trabajos como periodista en periódicos como *La Palma* o *La Moda*. Llegó a ser director de *El Porvenir*.

Viaja a Marruecos acompañando al General Diego de los Ríos en la Campaña del Norte de África, de la cual vuelve con todo lo vivido y aprendido allí, además de una serie de documentos que como hemos dicho, dona a la Biblioteca de esta Universidad de Sevilla.

La información sobre la donación Tubino, de la que hemos seleccionado para esta exposición dos obras que estimamos representativas, se basa en la que aporta el propio Tubino en la ya citada memoria y en la descripción que hizo de los manuscritos Braulio Justel Calabozo³. Ambos nos han aportado la información necesaria para nuestro fin. Hemos completado todo esto con un artículo de Matilde Revuelta Tubino⁴:

« [...] Sabemos de la presencia de Tubino en la campaña militar de Marruecos, de los años 1859.1860. Embarca en el Vulcano con el general D. Diego de los Ríos, en ayuda de O'Donnell, e incluso asistiendo a puestos difíciles, lo que le valdrá una de sus primeras condecoraciones, la medalla de la Campaña de África. En este viaje a África, ya se nos muestra, una vez más, trabajador incansable y sagaz observador. Desde aquí envía crónicas de guerra a su periódico "La Andalucía". Su afición a los temas culturales, que ya habían hecho su aparición en "La Moda" de Cádiz, le llevará a recopilar una serie de códices, que una vez estudiados, regalará a la Universidad de Sevilla, y publicará en 1861, con el título: "Literatura mogrebiana. Memoria sobre los códices árabes cedidos a la Universidad de Sevilla [...] »

« [...] Otro libro que deja a punto de salir a la calle, trataba de Marruecos, y el debía de estar muy ilusionado. Para ello, y en los momentos en que su dolencia cardíaca lo permitía, visita este país en 1886, con una estancia de cuatro meses, y repite al año siguiente con una embajada española [...] »

Esto nos demuestra el interés de Tubino por lo árabe y su afán por sacar a la luz documentos y restos arqueológicos que mantuviesen vivo el recuerdo de un pasado glorioso.

« En el epílogo de la Memoria, Tubino insiste en que los códices donados, que ya se recomiendan por la información que atesoran, son de una incalculable utilidad en los estudios lingüísticos, y hace referencia a los riesgos personales que le ha proporcionado la reunión de estos manuscritos. También hace referencia al Sr.

² Francisco M. Tubino. *Memoria sobre los códices árabes cedidos a la Universidad Literaria de Sevilla*. Sevilla, 1861.

³ Justel Calabozo, Braulio. *Los manuscritos árabes cedidos por Tubino a la Universidad de Sevilla*, en *AWRAQ*, Vol.4, 1981, p.37-50

⁴ Matilde Revuelta Tubino. Un académico olvidado: Francisco María Tubino, a los cien años de su muerte (1833-1888). En: *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1º semestre, 1989, nº68.

Carbonero y Sol, de cuya ilustrada competencia ha recibido los datos necesarios para redactar la parte descriptiva de su Memoria»⁵

Dentro de los códices donados por Tubino, la mayoría son misceláneas variadas de carácter poético y religioso. Algunos tienen un apartado crítico o comentario del poema en sí. También abundan los hadices, que tratan de los hechos o dichos del Profeta. Todos estos textos poseen la belleza propia del manuscrito, sumándole a ello la de la caligrafía esmerada y la antigüedad en que se escribieron.

Pedro Martín del Rosario

La segunda de las procedencias se debe al franciscano Fr. Pedro Martín del Rosario. El interés que mostraron los franciscanos españoles por el estudio de la lengua árabe, seguramente con propósitos evangelizadores, se remonta en áreas como el territorio del Marruecos actual al siglo XIII y llega hasta la primera mitad del siglo XVII. Entre ambas centurias habría que delimitar la primera etapa de presencia franciscana en el Norte de África. Hubo una segunda etapa que abarcó desde el siglo XVII hasta el siglo XIX, durante la cual los franciscanos se dotaron de una estructura y organización más sólidas en la región. De ello sería fruto la creación en Tánger, en 1800, de una Escuela de la Lengua Árabe puesta en marcha por el Gobierno de España. El objetivo de dicha escuela era la de formar a los franciscanos pertenecientes a la Misión Católica de Marruecos en dicha lengua.

Según el acta de bautismo de Pedro Martín del Rosario, sabemos que:

«En la ciudad de Luzena en Diez y siete días del mes de Nobiembre de Mil setecientos y setenta y uno años. Yo D^o Joseph Salvador Gonzalez de torres Cura teniente de las Yglesias de esta Ciu. En la maiorParrochial de S^a San Matheo de ella Baptizé solemnemente a Pedro Martín Azisclo del rrosario, que nació el día de la fha. Hijo leg. De Andrés Martín y Ysabel de Arjona; abuelos paternos Pedro Martín y Ana Cumplido; Maternos Pedro de Arjona y CathalinaJosepha de Moya; Madrina Manuela del pino...»

Ingresó en la orden franciscana a la edad de dieciséis años, debiendo tener lugar su ordenación sacerdotal en los años 1796-1797, cuando contaba con 26 años. Moró en Sevilla durante cuatro años, en la Casa Grande de San Diego el Real. El 8 de Enero de 1800 su Superior Provincial notifica al cónsul general de España en Marruecos que Fr. Pedro Martín era uno de los elegidos para estudiar árabe en Tánger. Junto a otro compañero inauguraron la Escuela. Su dedicación le valió de manera oficiosa el cargo de intérprete en el Consulado General de España en Marruecos. Una serie de acontecimientos desafortunados, sin embargo, provocados al parecer por la codicia de otros funcionarios del consulado, y en los que Fray Pedro Martín intervino desempeñando funciones de intérprete del consulado, dieron lugar a su expulsión del país de manera indigna. La situación política del país hace que todo se precipite y la venganza del cónsul destituido, Zenón de Orue, concluye con la expulsión de nuestro franciscano.

En palabras de Ramón Lourido Díaz,

« [...] la figura del franciscano se manifiesta como un concienzudo funcionario público en el desempeño de las tareas propias de su cometido, sin inmiscuirse en el terreno de las ideas políticas y de las personas que las protagonizaban».

« [...] Y esta realidad atípica, la de un grupo de españoles, opuestos al nuevo régimen de su nación, pudiera instalarse en la capital diplomática de un país extraño

⁵ Justel Calabozo, Braulio. *Los manuscritos árabes cedidos por Tubino a la Universidad de Sevilla*, en *AWRAQ*, Vol.4, 1981, p. 38.

y contar con la protección de sus autoridades, fue la causa de que la situación personal del franciscano, como funcionario del estado, se transformara en dramática: dada su probada honradez a lo largo de los años, ahora, fuera cual fuera la opción que adoptara [...] quedaría marginado, tanto de su función administrativa como de su familia franciscana».⁶

Así mismo, cabe destacar para nuestra investigación, lo recogido en la revista *La Cruz*, del año 1854, por el padre Ángel Ortega, en la que afirma que:

« [...] por circunstancias que no importa referir, marchó a Lucena, donde falleció en el mes de Octubre (de ¿1854?), legando a la Universidad de Sevilla gran número de libros y manuscritos árabe».

El *Libro de registro de obras donadas por particulares, tomo I*, de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (ABUS Libro 11) da la de 29 de agosto de 1854 como fecha adquisición de una serie de impresos árabes y bilingües. Son impresos de los siglos XVII a XIX, en su mayoría lingüísticos (diccionarios y gramáticas árabes) o textos de carácter religioso. Citaremos sólo los de los siglos XVII y XVIII:

Entre los religiosos, el más antiguo es el *Liber Psalmorum Davidis Regis et Prophetarum: ex aravico idiomate in latinum traslatum*⁷ (Roma, 1614), traducción de Gabriel Sionita y Victorio Scialat; *The Holy Bible, containing the Old and New Testaments... in the arabic language*⁸ (New Castle upon Tine, 1811), y un *Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo*⁹ (1727). Aparecen algún texto coránico, como *Alcorani textus universus*¹⁰, de Luigi Marracci (Padua, 1698), y de controversia con el Islam, como *Refutatío Alcorani*¹¹ (Padua, 1698), de Ludivico Marraccio.

De los impresos lingüísticos, en primer lugar la *Fabrica linguae arabicae cum interpretatione latina*...¹² (Roma, 1639), de Dominicus Germanus de Silesia; el *Lexicon arabico-latinum*...¹³ (Leiden, 1653), de Jacobus Golius; una *Gramática árabe-hispánica, vulgar y literal*...¹⁴ (Madrid, 1775), de Francisco Cañes; el *Lexicon linguae arabicae in Coranum haririum et vitam Timuri*¹⁵ (Leiden, 1784), de Johann Willmet; el *Diccionario español latino árabe*¹⁶ (Madrid, 1787), de Francisco Cañes, misionero y lector de árabe en el colegio de Damasco; el *Glossarium arabico-latinum*¹⁷ (Leiden, 1787), de Jacob Scheidi; la *Grammatica linguae Mauro-arabicae*...¹⁸ (Viena, 1800).

Quedan fuera del ámbito religioso o filológico tres obras: *Specimen Historiae Arabum, sive Gregorii Abul Farajii Malatiensis de origine et moribus Arabum succincta narratio in linguam latinam conversa...., opera et studio Eduardi Pocockii*¹⁹ (Oxford, 1650), *Calila y Dimna*²⁰

⁶ Lourido Díaz, Ramón. El estudio de la lengua árabe entre los franciscanos en Marruecos. En: *Archivo Ibero-Americano*, vol. 61, N°235, 2001, pp. 283-370.

⁷ BUS A 316/189

⁸ BUS A 316/185

⁹ BUS A 316/187

¹⁰ A 316/183

¹¹ BUS A 316/184

¹² BUS A 316/181

¹³ BUS A 167/114

¹⁴ BUS A 315/203

¹⁵ BUS A 316/186

¹⁶ BUS A 316/200-202

¹⁷ BUS A 315/205

¹⁸ BUS A 316/188

¹⁹ BUS A 045/060

(París, 1816), seleccionada para la exposición, y *An arabic miscellany of compositions in prose and verse...*²¹ (Calcuta, 1811), de Nufut-ool-Yumum.

Diego Álvarez Corrales

La última de las procedencias que vamos a abarcar es la que nos remite a D. Diego Álvarez de los Corrales.

Nacido en Sevilla en el año 1826, estudia en la Universidad de Sevilla, obteniendo en 1841 el título de Bachiller en Filosofía, en 1845 el de Bachiller en Medicina y Cirugía y en 1851 el de Bachiller en Jurisprudencia. En 1854 se licencia en Jurisprudencia y en 1859 en Derecho Administrativo. Ese mismo año de 1859 consigue su Grado de Doctor en Jurisprudencia.

Su relación con la Universidad de Sevilla se mantendrá en los años siguientes, ahora como docente. Así, le vemos desempeñar en 1860 la Cátedra de Derecho político de los principales Estados; en 1864 se le confiará la nueva cátedra de Ampliación de Derecho civil, romano y español. Una vida dedicada al estudio y la enseñanza, que se ve truncada por la enfermedad que le lleva a la muerte: el cólera. Fallece a la temprana edad de 39 años un 22 de Octubre de 1865 a causa de la epidemia.

En el año 1860, el Rector de la Universidad de Sevilla le da las gracias por haber cedido con destino a la Biblioteca, un Corán, códice árabe notabilísimo por su antigüedad. Se da la circunstancia de que dicho Corán porta en su interior una tarjeta donde se da noticia de su donación por Diego Álvarez Corrales.

Teresa Aranda Poyuelo

²⁰ BUS A 315/202

²¹ BUS A 316/196